

Jueves 21 mayo 2015

La esperanza del pueblo

Amiel Bendavid y Lara Abdul Ghani

2nde7

Érase una vez, en las profundidades de África, un pequeño pueblo donde la gente era muy feliz. Este pueblo era poco conocido porque estaba lejos y la población vivía con costumbres diferentes y muy especiales. Ellos vivían prácticamente desnudos, vistiéndose de joyas de todos los colores y prácticamente todos comían con las manos. Todo el mundo se conocía y estaban muy cerca los unos de los otros. Los ancianos enseñaban a los niños. Nadie trabajaba y nadie iba a la escuela. Estaban demasiado ocupados criando sus vacas y gallos. Era un pueblo feliz y alegre, tenían abundante comida y agua: el paraíso para todas aquellas personas que habían vivido en este pequeño pueblo en África durante generaciones.

En este pueblo, me di cuenta de que el nombre (sens????), vivía una bruja. Esta mujer había dado la vuelta al mundo, pero a ella le había gustado este pueblo, que le recordaba tiempos felices y ella decidió mudarse y vivir ahí. Ella podía predecir el futuro y leer los pensamientos de la gente. Era ella la que había nombrado al jefe de la aldea, Yakalo, porque ella había encontrado en él al líder perfecto que dirigiría este pueblo hacia el éxito. Yakalo tuvo una hija, todos la llamaban princesa, era alta y más bien regordeta, tenía grandes ojos negros y el pelo de todos los colores. Ella era inaccesible, todos los jóvenes de la aldea estaban luchando para conquistarla. Ella era generosa y ayudaba a los niños de la aldea.

Todo iba bien hasta el día que una gran hambruna azotó a toda África, especialmente el pequeño pueblo que tenía una única fuente de agua. Los animales murieron muy rápidamente ... Las familias que vivían en esta aldea vieron la cantidad de comida disminuir cada día. Los ancianos se enfermaron con mayor rapidez y los niños estaban demasiado débiles para salir a jugar o incluso ayudar a los padres. No era la misma atmósfera en este hermoso pueblo; nadie cantaba o bailaba, lo único que quedaba era orar y luchar por sus vidas.

La bruja, que sabía que esta hambruna era tan importante que podía destruir el pueblo, trató de encontrar soluciones para alimentar a toda la población. Pero nada funcionó y estaba triste y decepcionada porque no podía hacer nada para mejorar las condiciones de los habitantes.

Incluso los habitantes vinieron a pedirle noticias pero no podía responder a todas sus preguntas. Además de todas sus angustias, el jefe de la aldea cayó gravemente enfermo, no podía moverse y tuvo que permanecer en cama sin moverse. Él estaba infeliz de no ser capaz de ayudar a su pueblo y no podía tomar decisiones importantes. Era absolutamente necesario ir al hospital de la ciudad, lo que era imposible en las condiciones. Tardaban tres días a pie para hacer el viaje. Sin comida ni agua, nadie soportaría. Todos los habitantes del pueblo estaban condenados a quedarse en el pueblo y esperar desesperadamente a que el agua vuelva.

Esta hambruna afectaba especialmente a todos los animales de África: las jirafas, los elefantes y las aves no tenía nada tampoco. Un día de sol infernal, un enorme león entró en la aldea. Nadie lo había visto nunca, pero todo el mundo había oído leyendas sobre este famoso león. Los padres contaban muchas leyendas acerca de él para asustar a los niños cuando no querían dormir. Él era el rey de África, el dominante de todos los animales. Era enorme como un monstruo grande y de color de llamas naranjas. Como se moría de hambre, había venido a alimentarse comiendo a los habitantes. Al enterarse de eso, todas las personas, jóvenes y viejos por igual, se escondieron en las casas. Se podía escuchar gritos de miedo, peor que si fueran rebeldes que vinieran a robar en el pueblo. La bruja que no tenía miedo de nada, decidió ver el león, lista para morir por su pueblo que tanto amaba. La escena que sucedió fue increíble puesto que esta bruja tenía poderes mágicos que nunca había dicho a nadie. Ella habló con el león malvado durante dos horas. La bruja explicó la situación y le pidió ayuda para que él y todo el pueblo se salvara de la gran hambruna. Después de un milagroso consenso entre la mujer y el animal, el león tomó a la bruja Yakalo y a la princesa en su lomo. La bruja prometió al pueblo que iban a encontrar una solución y que los esperaran ahí. Antes de que el jefe y su hija abrieran en grande los ojos para admirar al animal, ya estaban navegando por África en el lomo del león.

La bruja, que también era clarividente, había planeado su golpe desde el principio sin decírselo a nadie. Era consciente de que este león iba a venir porque lo había visto en su sueño. En el lomo del león, los tres personajes tenían dificultad para hablar, pero ella les explicó su breve plan. El león les traería a la ciudad para que el líder se trata antes de que sea demasiado tarde.(sens ¿???) Sólo faltaba encontrar una solución para alimentar al

pueblo y darles también de beber. El león, que primero venía para comerlos, quería una recompensa por este enorme servicio. Él todavía no había decidido cuál sería, pero le diría a la bruja antes el final de este grande viaje.

La princesa no se detuvo para preguntar a la bruja como había aprendido a hablar con los animales y sobre todo cómo había hecho para convencer al león de no comerlos y ayudar al rescate de su padre. La bruja no respondió a sus preguntas, que era un secreto que se quedaría para siempre encerrado en la cabeza. Ella finalmente le dijo que era la magia y un regalo del cielo. Así se fueron a la ciudad después de tres largos días en desiertos, con el mínimo de agua y casi nada de comida. El enorme león los esperó fuera de la ciudad, porque ciertamente él no podía ir a esta ciudad con gente por todos lados. El anciano estaba muy enfermo, la bruja y la princesa lo tomaron en sus brazos para llevarlo al hospital más cercano. En el camino, la princesa tuvo la oportunidad de observar esta ciudad que nunca había visto antes. No estaba acostumbrada a ver tantas caras diferentes porque en el pueblo todo el mundo se conocía hacía mucho tiempo. Se podía ver en los rostros de la gente una tristeza incomparable, las personas estaban delgadas como estacas y trataban de encontrar comida en la ciudad afectada por el hambre.

La espera en este hospital insalubre era interminable, había una multitud de personas que solicitaban tratamiento; personas de todas las edades demasiado afectadas por esta hambruna. Después de varias horas llegó el médico cerca del jefe de la aldea, le dio la medicación y le dijo todo lo que tenía que hacer para curar su enfermedad. El león, la bruja, la princesa y Yakalo se quedaron a dormir en un lugar oculto hasta el momento recuperar sus fuerzas lo más posible. Durante la noche, la bruja despertó al león y le pidió que hablaran en un lugar privado. Por fin la bruja había encontrado una solución para terminar con el hambre, para traer de vuelta el agua y alimentar a todos los animales. Así hablaron hasta el amanecer de cómo iban a proceder para salvar a toda la población. Así que emprendieron el camino de regreso a la aldea. El viaje fue largo y exasperante.

Al llegar al pueblo, tuvieron la gran sorpresa de encontrar al pueblo trabajando, el rostro sonriente. Se veían más saludables y los niños bailaban. No podían creer que el agua estaba de vuelta durante su viaje, y ¡que no se habían dado cuenta de nada! Era increíble, todos lloraron de alegría al ver esta magnífica escena ante sus ojos. Todo iba, por tanto, de lo mejor y había vuelto a la normalidad, sin hambre, sin sufrimiento. El león pidió que

se quedara en su pueblo y tener a la princesa. El león amaba a la princesa y la princesa amaba al león. El león mantuvo el pueblo seguro y lo protegió. Nadie supo nunca cómo el hambre había desaparecido tan rápidamente. Solamente el león y la princesa se irán a la tumba para ser enterrados con este secreto en sus pensamientos más profundos.